



Tirada: **79.836**
Difusión: **51.293**
(O.J.D)
Audiencia: **179.526**
(E.G.M)
Ref: **3070074**

Expansión

Economico **Diaria**
Economía
2ª Edición **30/04/2010**

Superficie: **313,00 cm²**
Ocupación: **27.67%**
Valor: **3.433,37**
Página: **18**



1 / 1



OPINIÓN

Enrique Dans

El ministerio regalado

Tras escuchar el pasado martes la comparecencia parlamentaria de la ministra de Cultura, Ángeles González-Sinde, me quedé desconcertado. Había revisado la comparecencia de la ministra pensando en responder a aquello que hubiese dicho, a rebatir sus argumentos, pero me encontré con una colección tal de tópicos y argumentos banales que no soportaban el más mínimo análisis que, realmente, no supe como reaccionar.

Mi impresión fue la misma que si acabase de escuchar los razonamientos de un niño, de un preadolescente. Hasta el punto que tuve que irme a comprobar la fecha de nacimiento de la señora ministra: 7 de abril de 1965. Momento en el cual caí en la cuenta del detalle: el 7 de abril, pero de 2009, fue el día que se anunció el nombramiento de González-Sinde como ministra de Cultura. Efectivamente: tenemos la ministra que tenemos porque el presidente, rumboso como pocos, decidió hacer un bonito regalo de cumpleaños.

A la edad de la ministra, intentar sostener seriamente que “un puñado de webs ponen en riesgo la economía española” es algo tan absurdo e impresentable, un insulto a la inteligencia tal, que debería ser analizado con cuidado. La ministra se ha tragado completamente las estupideces divulgadas por la industria en aquel tremendista vídeo titulado *Parasites business*, en el que afirmaba, sin pruebas de ningún tipo y en contra de todo sentido común, que las webs de descargas facturaban millones y millones de euros. Un vídeo ridículo que dejó a los administradores de dichas páginas web con cara de: “¿Y dónde dicen que está ese dinero?... ¿por qué no va la industria y monta portales de descargas?”

El análisis hecho por la industria no distaba mucho de lo habitual en ellos: estamos acostumbrados a análisis burdos, a informes que cuantifican cada supuesta descarga como una venta perdida y las llaman “pérdidas de la industria”, o a que difamen a España ante organismos internacionales haciendo ver que es “un paraíso de la piratería” cuando, en realidad,

Es absurdo sostener que “un puñado de webs ponen en riesgo la economía española”

los niveles de uso no difieren significativamente de los de Estados Unidos, Francia o Alemania. Informes que obvian la verdadera realidad: que, a día de hoy, lo mejor que le podría ocurrir a la cultura española y a sus representantes sería que lograsen convertirse en líderes de descargas en todo el mundo.

Que una ministra diga poco menos que la crisis española es debida a la existencia de un puñado de webs de descargas es más de lo que debemos soportar. O es de una ingenuidad política digna de una quinceañera, o es... otra cosa. En realidad, lo que estamos viendo es cómo una ministra toma decisiones para favorecer reiteradamente a una industria, de la que por cierto procede y a la que volverá cuando (finalmente) termine su desempeño al frente del Ministerio. Mientras la denuncia de las incompatibilidades evidentes y manifiestas de la ministra para el desempeño de su cargo duerme en algún rincón de algún juzgado cubierta de polvo, esta persona reparte subvenciones a diestro y siniestro, toma decisiones que pretenden construir una justicia a la medida de las entidades de gestión y que dota a éstas de herramientas para cerrar páginas web en cuatro días sin que los jueces “anden estorbando”, les paga campañas publicitarias basadas en mentiras, o decide ignorar completamente el informe de la Comisión Nacional de la Competencia que revela que las entidades de gestión españolas operan en un régimen de monopolio que daña la libre competencia y el desarrollo de un mercado eficiente.

No contenta con construir el escenario perfecto para los desmanes de amigos, compañeros y familiares, la ministra se dedica a atacar a otras alternativas viables: siendo España el país líder en licencias *Creative Commons* que permiten un mayor desarrollo de la cultura, la ministra arremete contra ellas y se dedica a intentar desacreditarlas: es obvio a quién no conviene el desarrollo de dichas licencias. Para la ministra, dictar a sabiendas resoluciones injustas es algo que no tiene importancia, mientras sus amigos estén contentos. Son, simplemente, las consecuencias de haber regalado un Ministerio.

Profesor de IE Business School.